

La escuela de Dios

O aceptamos a Dios en nuestras vidas o nos convertimos a los ídolos. Simple: O Dios lo es todo para Ti, o tú lo eres todo: Origen, principio y fin. Dios es misterio, pero no absurdo. Lo sublime de nuestra razón es aceptar lo que nos supera. Dios anda por ahí en cosas simples: La sonrisa del niño, el canto de las aves, la mirada del mendigo, el asombro del ocaso, la ternura de la madre. Su lenguaje es el amor. Su hábitat el corazón. Así es su escuela.

La fe es la capacidad de aceptar mi propia pobreza, mi limitación, mi pequeñez. Es sumirme en las manos amorosas del Dios viviente que me piensa, me recrea y me ama. Es el Dios trino. En castellano “trino” es canto, susurro, armonía. En teología es Trinidad. En romance es pasión, es floración en primavera. Con Dios hago de mi vida una danza, una fiesta, una celebración que no tiene fin, tampoco principio, es eternidad iniciada, continuada, ilimitada.

Entonces, mi fe no es miedo, sino amor. No es miedo a la duda, ni a los cuestionamientos, ni a los interrogantes sobre la existencia. El único miedo que no tolera mi fe es el miedo a la mediocridad, al antitestimonio, a la incoherencia. Con el Dios de Jesucristo desaparecen todas las imágenes de un dios expía, juez, implacable de mis errores, que escribe notas en su libro para hacerme cargos. Mi Dios es gratuito.

Nos matriculamos en esta escuela de Dios Trino porque es allí donde la Palabra nos va forjando en el discipulado. La matrícula se llama bautismo. Los textos son el mundo-universo, la creación, la vida. El recreo se llama Espíritu Santo quien es el que alimenta nuestra caminata. Los condiscípulos son los pobres. La tarea es recrear la historia convirtiéndonos en protagonistas de una humanidad nueva. Un Dios así vale la pena.

Cochabamba 26.05.13

jesús e. osorno g. mxy

jesus.osornog@gmail.com